

Contame tu pasado. El saber absoluto en Hegel como saber retroferente

Fragomeno, Roberto (Universidad de Costa Rica)

En el presente la humanidad experimenta tensiones semejantes a las que, conceptuadas por el saber absoluto, recorren la obra de Hegel y le proporcionan increíble vitalidad.

Edgardo Albizu

1. La Fenomenología del Espíritu pertenece a esa serie de grandes textos en la historia de la filosofía. Pero, además, es uno de los grandes relatos omnicomprendivos de la modernidad ¹

La obra de este filósofo fue escrita en un momento histórico en el que tenían lugar perturbaciones de la mayor importancia, que afectaron lo que para todos nosotros valen como referentes simbólicos: mutaciones políticas; choques de ideologías; deslegitimación progresiva de las creencias antiguas, etc. pero que, en Hegel, se traducen como expresión de una subjetividad y como la presentación de aquello otro y del Otro al que se refiere esa subjetividad.

En los capítulos sobre el espíritu, la religión y el saber absoluto se discute cómo se forman los elementos constitutivos del sujeto en la evolución histórico-cultural. El capítulo VIII de la Fenomenología del Espíritu, es la exposición de una hermenéutica laica donde el idealismo es la conciencia de las anteriores tomas de conciencia y aporta el sentido de la filiación. Y por eso es “absoluto”: porque al ser historia concebida es de todos y no es de nadie.

¿Según Hegel, podríamos definir al saber absoluto como el cierre definitivo e inapelable del pensamiento? ¿Después de Hegel, podría sostenerse que la verdad es principio o resultado?

Estas son, para mí, las preguntas hermenéuticas que intentaré responder basándome, casi exclusivamente, en el ya mencionado capítulo VIII de la Fenomenología del Espíritu.

2. El capítulo comienza con la aseveración de que el saber absoluto es la verdad de la religión, su hermenéutica laica. La religión pertenece al espíritu absoluto pero es incompleta pues el sentido es la divinidad y ésta es algo recibido, el objeto de su conciencia es dios y no ella misma.

Lo captado es la comprensión. Captar en su totalidad (la aprehensión es de una en una). La cuestión central de la comprensión como saber absoluto es delimitar que interpretamos y que comprendemos; como y desde donde se incluye o excluye al otro y como se participa de eso que comprendemos e interpretamos. El saber absoluto es siempre una relación con los otros y con el mundo o con los otros de este mundo.

¹ Sobre el lugar de la Fenomenología del Espíritu hay muchísimas interpretaciones. En los Manuscritos Económico-Filosóficos, Marx ve allí el nacimiento de la filosofía hegeliana; Cassirer ve la ruptura con la concepción esotérica de la filosofía; Marcuse (Razón y Revolución) ve la obra como resignación del optimismo revolucionario; Lukács (El joven Hegel) en la misma línea de Marx, señala que en esta obra está todo el problema filosófico de Hegel Bloch (Sujeto-Objeto. El pensamiento de Hegel) señala que en esta obra y en particular en el capítulo VIII, terminación y apertura coinciden dialécticamente.

La religión opera una primera captación, pues dios es el nombre de la totalidad de la experiencia. Pero, como decíamos, esta captación es incompleta porque lo negativo del objeto es sabido como la negatividad propia del sujeto. Así, el otro no es de este mundo.

Seguidamente, Hegel ofrece una hermenéutica retrospectiva de la historia de la filosofía y de la historia de la Fenomenología del Espíritu. Y lo hace, a mi entender, para condensar varios tópicos:

a) Para dotar de sentido a la modernidad ahora que dios ha muerto, rememorando la negatividad temporal. O dicho de otro modo: el proceso lógico que se anuncia deberá presentar una imprescindible configuración temporal.

b) La significación se construye temporalmente y no solo en una abstracta articulación ontológica. También podemos decirlo de otro modo: el tiempo histórico es inconsistente sin “el doloroso trabajo del concepto”, sin hermenéutica y ésta es abstracta sin las marcas temporales que son la fuente de la significatividad.

El famoso dictum hegeliano *nosotros reunimos* indica la supremacía del presente y de la intersubjetividad en la construcción del sentido. El saber absoluto habla del mundo pero de un modo diferente al de la ciencia experimental. *Nosotros reunimos* dice también de una tensión con el otro y, por eso, el horizonte de verdad siempre se pone en juego y lo fundado se desfunda cada vez que las palabras son puestas afuera pero dentro de una narración construida según la voluntad del *nosotros reunimos*. Sugiero que es por eso que el propio tiempo aprehendido en pensamientos impide que alguien se crea más bueno que su tiempo.

*...una suma de esas figuras que nosotros reunimos y en las cuales la totalidad de los momentos del objeto y de su relación de la conciencia solo puede mostrarse como resuelta (como disuelta sería mejor RF) en sus propios momentos*²

La retrospectiva y retroreferencias que nos ofrece Hegel transita por las etapas de evolución del sentido y esto es la razón. Desde el realismo aristotélico hasta el idealismo kantiano; desde la razón abordando el mundo como ciencia moderna hasta Descartes y la ilustración donde el mundo es el mundo de las cosas útiles; de la Ilustración a Kant que es como decir de la razón teórica a la razón práctica y de Kant a Schelling. Luego asistimos a las peripecias de la autonomía moral: el alma bella, la disputa entre la Ilustración y la Religión; el egoísmo burgués donde la singularización es lo malo. En fin, todos caminos de alienación que culminan en un saber que es el saber de que nada es definitivo. El saber absoluto es esa hermenéutica que funciona como un golpe a los saberes que se autopostulan como permanentes e irrefutables.

Por ello el saber es absoluto: porque niega la absolutez de los saberes parciales. Éstos pretenden transparencia y eternidad. Pero el saber absoluto mantiene la negatividad y disuelve estas pretensiones y es por eso, hermenéutico: un saber que repiensa, resemantiza y reactualiza la experiencia. No hay saber retrospectivo que no sea, al mismo tiempo, saber crítico.

² Hegel G. FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU; pág. 484

Ahora bien, en esta retrospectiva no aparece el capítulo IV. Este capítulo es el del Señorío y la servidumbre y es conocido como la Dialéctica del Amo y el Esclavo. Y no aparece porque el saber absoluto es la propuesta de leer toda la obra desde el capítulo IV. El saber absoluto es el reconocimiento de que la Fenomenología del Espíritu es una teoría del trabajo y el goce; es una teoría del reconocimiento y de que todo lo que en el capítulo IV aparecía escindido aquí aparece unido por la narración.

3. ¿Qué planteaba el capítulo IV?

- Que el deseo es antropógeno y que, por eso, hay que reflejar el deseo mejor que los datos. Si los datos superan al deseo no es porque estén en litigio, en una relación de competencia y superación mutua, sino porque algo de nosotros ha claudicado.³

- El Derecho es hijo de la guerra: solo exponiendo su propia vida se eleva el sujeto a su concepto como persona (sujeto de derechos iguales para todos)
- Es la posesión lo que, solo al principio, está en disputa: el origen de la guerra es la rapiña.

- Luego, la formación del yo práctico está ligada al presupuesto del reconocimiento recíproco entre sujetos: solo si dos individuos se ven confirmados por el enfrentamiento, en el establecimiento de su identidad pueden llegar a un entendimiento complementario.

-Un desarrollo del yo ligado a una secuencia finita y determinada de formas de reconocimiento recíproco. Que, valga aclarar, nunca es definitivo ni transparente. Hay interpretación justamente porque el reconocimiento está sometido a la permanente revisión. En Hegel la lucha por el reconocimiento tiene más de lógica del conflicto que de “paz perpetua”.

- En caso de indiferencia, la experiencia notifica al yo de menosprecio y los sujetos se ven forzados a una lucha por el reconocimiento. Si hay repetición es porque hay una experiencia no elaborada. El primer reconocimiento es el de una desigualdad y, al mismo tiempo, el inicio de la experiencia histórica de la libertad.

- Pero la gran mediación es inducida por el temor que siente uno de los contrincantes en la lucha a muerte. El temor, como todo sentimiento, es comparativo y al comparar temporaliza entre lo que había antes y lo que podría o debería ser. El miedo temporaliza y al hacerlo hace la diferencia. Coloca a posteriori lo que es un a priori. El miedo nunca es literal: favorece al tiempo porque favorece la interpretación⁴

³ La traducción de Roces a la Fenomenología del Espíritu traduce la proposición alemana Begierde por apetito. La traducción francesa traduce desir. Y la traducción de Llanos que es la que aquí utilizamos, traduce deseo. Hay que señalar que, en nuestro idioma, el apetito reproduce al objeto y reconoce su independencia. En Hegel hay una transición del apetito al deseo que sucede cuando el deseo es apetencia de sí mismo y de otro deseo. El deseo duplica y solo así deviene lucha a muerte.

⁴ Conuerdo plenamente con Albizu cuando señala: El punto de partida se halla en los dos flancos por los que el tiempo irrumpe en Hegel: la pura forma trascendental, condición a priori de la ciencia, y la plenitud de la experiencia que descubre la maduración de la conciencia de lo extrarracional y que se manifiesta, en un principio, como ajeno al saber científico concebido según los límites de la noción kantiana de experiencia. En TIEMPO Y SABER ABSOLUTO, pág. 31

- Solo puede haber conciencia; solo puede haber un yo allí donde hubo (hay) miedo. El saber absoluto como lenguaje es el subsuelo donde abreva la lucha a muerte llevada a cultura.

Por eso, dice Hegel:

*.....el temor del amo es el comienzo de la sabiduría...*⁵

- Después de la aparición del temor, el deseo es diferimiento. El objeto del deseo siempre es incompleto. El objeto total está esperándonos pero esa espera es ficticia porque es la espera que se ilusiona con todos los objetos.

- Y el trabajo recompone lo que el temor dispersó.

*Pero a través del trabajo la conciencia se une a sí misma*⁶

¿Qué sucede cuando se rompen los tejidos del reconocimiento? ¿El deseo es derivado de los objetos o constitutivo de éstos?

4. Esta conciencia de la modernidad es elevada a ciencia:

*El espíritu que aparece en este elemento ante la conciencia, o lo que aquí es lo mismo, producido por ella en tal elemento, es la ciencia*⁷

Y la ciencia ya no es solamente un saber de objetos, es autoconocimiento y así el yo no aparece como un dato sino como una construcción donde las condiciones históricas bajo las cuales se realiza el conocimiento tecno-científico poseen un significado constitutivo respecto a lo que es comprendido. Ciencia es la autoconciencia del mundo histórico. En este punto, el saber absoluto opera como un revulsivo contra la supuesta espontaneidad del entendimiento kantiano y su papel constructivo de la experiencia.

*...el contenido es concebido solo porque el yo en su ser otro está cerca de sí mismo*⁸

Saber absoluto – Ciencia: autoconocimiento y, al mismo tiempo, conocimiento del mundo. Retrospección y reciprocidad necesaria. Y esta reciprocidad entre autoconocimiento y conocimiento del mundo no es inmediata. Las figuras son los recorridos necesarios en la construcción del sentido. Y decir construcción es decir tiempo.

El tiempo es el sujeto en su despliegue (contra Kant para quien el tiempo es lo intemporal para poder percibir los cambios). El saber absoluto es esa narrativa que resuelve el antagonismo reconociendo a la historia en una sucesión temporal. Y esto es lo que entiendo

⁵ Op. cit., pág. 173

⁶ Op. cit. pág. 173

⁷ Op. cit. pág. 489

⁸ Op. cit. pág. 489

por hermenéutica en Hegel: el sujeto que se realiza fuera de sí, que deja de ser para ser en la historia. Y esto es la experiencia: una autodiferenciación que sacude la compacidad del mundo.

*...su inquietud consiste en superarse a sí mismo...*⁹

La filosofía del siglo XX quiso cortar este vínculo entre episteme y sentido. Quiso desembarazarse de Hegel. Pero, como he mostrado, episteme es una autosaber.

*Pero el otro lado del devenir del espíritu, la historia, es el devenir sapiente y mediatizante, es el espíritu alienado en el tiempo más esta alienación es igualmente la alienación de sí misma, lo negativo es lo negativo de sí mismo*¹⁰

Ciencia y hermenéutica son recuerdo fuerte de una memoria interiorizante, reflexiva y conciente y aunque aparezcan como contingentes tienen su lógica.

5. En las últimas décadas del siglo XX comenzó a configurarse una hermenéutica posmoderna. Ésta se caracteriza por una feroz crítica a la subjetividad moderna; a la filosofía de la historia; a la negación de la experiencia (que es reemplazada por el “evento”) y a negar el pliegue cognitivo de toda interpretación. Por ello, repite hasta el cansancio que la hermenéutica no es una epistemología.

Su herencia es romántica. Sus constantes apelaciones a Nietzsche; Heidegger; Gadamer y Vattimo no logran disimular que uno de sus referentes más importantes es Hamman. La estrategia a novelar la experiencia y la transformación de la necesidad en amor son características de esta hermenéutica posmoderna. El “amor por las víctimas” como criterio de filiación política era conocido por Hegel. Le llamó “alma bella” y es esa pretensión hegemónica de la crítica de la realidad sin dilucidar las condiciones en que esa realidad está construida desde el poder. Por eso propone cambios aún si no dispone del sujeto social que los soporte. Mal que le pese a la hermenéutica posmoderna, la experiencia política seguirá siendo el único espacio para hacer la diferencia.

Y, por último, la exageración de la importancia de la filosofía. No ha sido el capitalismo el responsable de los genocidios del siglo XX sino el racionalismo y la Ilustración. Aunque se digan “de izquierda” algo tremendo se esconde en los pliegues de estas incauciones verbales.

6. En Costa Rica no hubo, ni hay, un gran aprecio por el hegelianismo como experiencia del pensar. Ni discusión acerca de lo mejor del hegelianismo: la desculpabilización del deseo; la experiencia histórica del yo migrante; la exposición del mal moral de la modernidad; el modo dialéctico de intervención en las discusiones de la cultura, el conocimiento y la política; el trabajo como constituyente de socialidad; en las preguntas acerca de cómo establecemos vínculos y desvínculos con el lenguaje y con los asuntos prosaicos o importantes de la vida: la identidad personal, el dolor y el sufrimiento; el trabajo y el goce; el deseo y la muerte.

⁹ Op. cit., pág. 493

¹⁰ Op. cit., pág. 494

Tampoco encontramos un seguimiento de la evolución interna, problemática, autorreflexiva y autocrítica del hegelianismo. Que no es solo la filosofía de un hombre sino también el modo en que esta filosofía se elaboró por otros.

El único artículo producido en Costa Rica sobre el tema que nos ocupar ha sido el del Prof. Luis Lara. Que no nos ofrece una lectura hermenéutica del texto en cuestión sino una espiritualista.

Veamos: para nosotros el tiempo es lo no agotado, lo que no puede incorporarse al saber absoluto, lo que queda oscuro como experiencia y es, por eso, interpretable. E interpretar no es culminar sino recuerdo crítico y pensar el saber desde otra de sus posibilidades que remite a nuestras situacionalidades y que son distintas a las del autor del texto.

En cambio, el Prof. Lara nunca señala en que contexto discursivo define la problemática del texto pues para él:

*La verdad es siempre momento culminante de un silencioso y tácito proceso de emergencia...*¹¹

Nuestro colega, preocupado por la reconciliación y la integridad refuerza su lectura espiritualista cuando señala:

*La perfección en que consiste el devenir implica supresión de la categoría de relacionalidad.*¹²

Con el apoyo de Zubiri y Heidegger, se afirma que el proceso lógico es conceptual y no temporal, por ello es que estoy llamando espiritualista a la lectura del Prof. Lara. Porque excluye al mundo; elimina el momento de intersubjetividad que el saber absoluto, según su configuración temporal y negativa, no puede evitar pero tampoco puede asimilar del todo.

Lo espiritual del saber absoluto es siempre relacional opuesto al mero saber por las causas propio de los sistemas racionalistas. Lo espiritual en Hegel es posmetafísico pues es experiencial e incompatible con un índice de constantes antropológicas, sociales o culturales. Más bien, lo espiritual es un vínculo entre el sujeto y el mundo capaz de hacer de ese mundo su mundo. En este sentido lo espiritual es relacional y lo que relaciona es la libertad y la verdad y estas relaciones son inestables porque “con el saber también el objeto pasa a ser otro”.

*Se puede saber bien falsamente. Algo sabido de manera falsa significa que el saber está en desigualdad con su sustancia. Pero esta desigualdad es la diferencia en general, es el momento esencial. De esta diferencia surge, en efecto, su igualdad y esta igualdad devenida es la verdad*¹³

Ciertamente, las condiciones de aclimatación de autores, textos, corrientes filosóficas, son complejas y nunca sabemos si podemos controlarlas. Lo que sí sabemos es que un cambio de contexto es un cambio de sentido.

Con esto no estoy diciendo que no se ha hecho nada con la filosofía hegeliana. Digo que se ha hecho poco. Si la única vía de transmisión de la tradición filosófica son los viejos manuales y la lógica formal, no tiene que extrañar que la filosofía vaya asumiendo la forma de un decir sin riesgos.

¹¹ Lara L., “El saber absoluto en la Fenomenología de Hegel”, pág. 37

¹² Op. cit., pág. 40. El Prof. Lara se apoya en Zubiri: “Captar en su eternidad al espíritu absoluto, saber el absoluto ...”

¹³ Hegel, FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU, pág. 87

Bibliografía principal

Hegel G., FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU, Ed. Rescate, Buenos Aires, 1991
(Traducción de Alfredo Llanos)

Bibliografía complementaria

Adorno T., TRES ESTUDIOS SOBRE HEGEL, Ed. Taurus, Madrid, 1969
Albizu E., TIEMPO Y SABER ABSOLUTO; Baudino Ediciones, Buenos Aires, 1999
Bloch E.; SUJETO-OBJETO. EL PENSAMIENTO DE HEGEL, FCE, México, 1983
Díaz C., HEGEL. LA FENOMENOLOGÍA, Ed. Alhambra, Madrid, 1986
Díaz J., “La concepción metafísica de Hegel” en VV.AA., CONCEPCIONES DE LA METAFÍSICA, Ed. Trotta, Madrid, 1998
Dri R.; LA UTOPIA QUE TODO LO MUEVE, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2001
Duque F., HEGEL. LA ESPECULACIÓN DE LA INDIGENCIA, Ed. Granica, Barcelona, 1990
LA ERA DE LA CRÍTICA, Ed. Akal, Barcelona, 1998
Garaudy R., DIOS HA MUERTO, Ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1973
Horkheimer M., “Hegel y el problema de la metafísica” en HISTORIA, METAFÍSICA Y ESCEPTICISMO, Alianza editorial, Madrid, 1982, págs. 121 - 136
Hyppolite J., GÉNESIS Y ESTRUCTURA DE LA FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU, Ed. Península, Barcelona, 1974
Kojève A., LA DIALÉCTICA DEL AMO Y EL ESCLAVO EN HEGEL, Ed. Leviatán, Buenos Aires, 1987
Lara L., “El saber absoluto en la Fenomenología de Hegel” en REVISTA DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA; número 38; Vol. XIV; 1976; págs. 37-48
Lukács G., EL JOVEN HEGEL, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1970
Llanos A., “Estudio introductorio a la Fenomenología del Espíritu”, Ed. Rescate, Buenos Aires, 1991, págs.8-53
Segundo J.L., “Hegel: una fecunda ambigüedad”, en CUADERNOS URUGUAYOS DE FILOSOFÍA, Tomo IV, Montevideo, 1966, págs. 45 – 55
Valls Plana R., DEL YO AL NOSOTROS, Ed Estela, Barcelona, 1971
Vasallo A., ENSAYO SOBRE LA ÉTICA DE KANT Y LA METAFÍSICA DE HEGEL; Ediciones Pucará, Buenos Aires, 1945
VV. AA., VALORACIÓN DE LA FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU, Ed. Kairós, Buenos Aires, (sin fecha).